# NOTICIAS ORDINARIAS

## De Italia, publicadas el Martes siete de Noviembre 1690.

*De Venecia à 30. de Setiembre 1690.*

CON todas las embarcaciones que vienen de Levante se continùan las diligencias mas rigurosas, que motivan los recelos de la peste, la qual aflige muchas Islas del Archipielago, y gran parte de sus costas asta Constantinopla.

Los Marineros, que con faluca arribaron tres dias hà de Napoles de Malvasia, refieren, que en aquella Plaza se hallaron dos Almazenes de mijo, y cebada, ademàs del biscocho que se dijo en otra ocasion; ni jamàs faltò al Presidio Otomano el agua dulce que havia menester, subministrada con economia. Añaden, que la subida à la Fortaleza superior es penosissima, y muy facil de defender contra qualquier enemigo, por poderoso que sea, y que en lo mas elevado del peñasco tenian los Infieles huertos, y jardines arto capaces, con que mucho tiempo se huvieran podido sustentar. Mas la dissension entre ellos havia producido tres facciones encontradas, que ayudaron notablemente à madurar la pertinacia, la qual empero se dilatò por medio de los Renegados, que no siendo mas de treze, ocupavan con todo el mando principal, y por temor de lo que les sucediò repugnavan fuertemente la entrega. Pero como en la capitulaciõ no se hizo menciõ de eximirlos de la pena devida à su apostasia, despues de rendida la Plaça los hizieron morir. Tambien cuentan los mesmos Marineros lo que han visto, y oìdo de las disposiciones con que los Ministros Militares, y Politicos

ticos de la Seren. Republica atienden à fortificar los puestos, que se han reconocido mas comodos à excluir los Barbaros de aquella Nobilissima Peninsula, y Reyno, y especialmente el Castillo, y la Ciudad de Corinto, à cuyas obras han de concurrir los Nacionales personalmente, segun la possibilidad llevadera de las Comunidades. La mayor parte de la gente de Atenas, Megara, y otras Ciudades, y casi de toda la grande Provincia Atica asta Negroponte, se ha retirado con sus familias, y haziendas à goçar del reposo propio del justo, y suave Govierno Veneciano, y aora trata la Piedad del Senado de vsar de la facultad, que ha alcançado de su Santidad para nombrar Arçobispos, y Obispos Catolicos de toda capacidad, y virtud, que rijan aquellas Iglesias tan insignes, y nombradas en los tiempos antiguos, proveyendo al mesmo tiempo todas las Ciudades de Missioneros doctos, y exemplares, que blandamente, y con toda caridad desarrayguen los dogmas perniciosos de la Cisma de los Griegos. Al mesmo tiempo se vàn introduciendo Maestros de Escuela, què enseñen à leer, y escrivir à los niños en lengua Italiana, y la Doctrina Christiana de nuestra Santa Madre la Iglesia Romana, mientras los moços yà maduros, y hombres habiles al exercicio de las Armas (apunto como en muchas partes de Alemania, y otras de Europa) à ciertos dias de la semana aprenden à manejarlas, segun el metodo moderno mas recibido, para ayudar à mantener la libertad, que despues de tan larga esclavitud, han recobrado contra la Tirania Otomana.

La Armada Turca, que durante el Ataque de Malvasia se hallava en el Puerto de Scio, meditádo el modo de socorrer vna Plaça tan importante à su interès, y credito, luego que la supo rendida se alejò, y ay nuevas de que la mayor parte havia buelto à Constantinopla, temiendo fuesse la nuestra à buscarla, y obligarla à vn combate, ò bombardearla en el Puerto donde se recogiesse: y poco despues havia corrido voz de que al Presidio de Malvasia, que havia sido comboyado à la Canea, le havia mandado el Capitan Bajà del Mar

passag

passar à cuchillo,por no haver esperado el socorro : pero es opinion de muchos,que esta demonstracion (si es que la aya hecho) deve de ser para dàr mejor color à la irresolucion con que hà procedido desde que saliò de los Dardanelos, huyendo,y escondiendose siempre de nuestra Armada, de que no se duda le pediràn cuenta sus Superiores,despues del gasto extraordinario,y mayor que ninguno de los años passados,con que el Gran Visir Cuprogli juzgava haver assegurado su reputacion en Mar como en Tierra, y particularmente con haver atraydo al Archipielago la mayor parte de las fuerças de Berberia.

No pareciendo al Señor Capitan General gastar mas tiẽpo en solicitar la ocasion de verse con vn enemigo, que ponia todo su cuidado en negarsela, despues de esparcida en aquellos Mares la voz de varias ideas diferentes de la que tenia resuelta, llegò el Martes vna Marciliana de Corfu (de cuya Isla se havia hecho à la vela à treze de el passado) con aviso de haverse nuestra Armada arrimado el dia diez à la Costa de la Valona, y desembarcado sin obstaculo la gente destinada al ataque de aquella Plaza, y aplicadose luego à la operacion,con progressos prontos,que davan esperanças casi cierras de su logro. Mas la noticia posterior, que hemos tenido esta tarde (despues de yà cerradas las cartas) con faluca despachada del Señor Capitan General, y la persona del Coronel Vincenti (embiado al Senado para suplir con la voz la brevedad del primer aviso deste sucesso, que trae por escrito) es, que à doze,haviendo desembarcado la gente, se havia conseguido desbaratar vn cuerpo de siete mil Infantes, y mil y quinientos Turcos, que havian acudido à contrastar la empresa. Mas q̃esta vẽtaja havia costado muy caro, haviendo quedado muerto en el conflicto el Marquès Borri, General del desembarco, sugeto de grandes experiencias, y consumado valor; y tambien el General del desembarco del Armamento de la Sagrada Religion de San Juan,igualmente famoso por su calidad,y las hazañas, que le havian merecido

el empleo. Asimesmo muriò vn sobrino del Señor Capitan General, y se teme havrà sucedido lo propio al Conde San Felici Mutoni, que perdiò vn braço, y llevò otra herida muy peligrosa: sin otros Oficiales, y Aventureros heridos, y muertos. Mas nada desto bastò à embarazar à los nuestros la profecucion del principal intento, despues de alejados los Barbaros fugitivos. Arrimaronse pues inmediatamente al Castillo del Toraço, que predomina à gran trecho de la rivera, y al Puerto, à cuya Torre principal apenas viò la Guarnicion pegado el Minador, que puso bandera blanca, solicitando poder salir con vida, armas, y ropa, lo qual se le concediò, aunque no para entrar en la Ciudad, sino con calidad de llevarlos embarcados à dejarlos en tierra en vna playa distante algunas millas, y fuera de peligro de recaer en manos de nuestra gente. A la propia sazon mandò el Capitan General hazer llamada à la Ciudad, amenazando passar à sangre, y fuego à todos, si aguardava à entregarse à que se disparasse el primer cañonazo. Mas confiados los Infieles en la noche, que se acercava, en lugar de responder à la intimacion, luego anochecido se retirarõ à la Fortaleza de Canina, cuya elevada situacion en vn peñasco defiende por todos lados la Ciudad. Mas entrada esta sin la menor resistencia (reconocido primero si quedava algo minado) se començò à batir el puesto principal con Artilleria, y Trabucos, y con facilidad, que excediò à toda expectacion asta el dia siguiente, quedò abierta vna brecha razonable, interpolandose con el ruido de los cañonazos, los llantos, y lastimosos clamores de las mugeres, y plebe, segun veian acelerarse la hora de la expugnacion. Logrò vn solo avance, pero indeciblemente furioso, ocupar la brecha, y enarbolar en ella vna Bandera, formandose prontamente vn alojamiento bastante à assegurar la ventaja: à cuyo aprieto, perdido de animo el Presidio Infiel, y desesperado de qualquier socorro, luego se humillò à salir juntamente con los vezinos, llevando cada vno de su hazienda lo que pudiesse. No dize todavia esta primera no-

ticia el numero de vnos, y otros, como tampoco otras particularidades essenciales deste acontecimiento; haviendo especialmente maravillado à los vitoriosos el no haver los barbaros retirado temprano las mugeres y criaturas, cuyo timido desconsuelo es indubitable que desalentò la defensa. Hallaronse en la Plaza ciento y treinta y cinco Piezas de Artilleria, è inmensas riquezas; pero mayores que à los Turcos, à los Judios, nietos de los que el Papa Paulo IV. desterrò de Ancona, y otros Lugares de la Marca deste nombre, que se passaron à vivir allì, donde se multiplicaron notablemente, y à proporcion aumentaron sus caudales con las presas que solian comprar baratas de los Cosarios, que allì tenian su nido. Tambien fuè parte del botin para la Republica, vna abūdancia inmensa de bastimentos, y municiones de Guerra que luego fueron registradas, y almacenadas por los Ministros de la Proveeduria. Aunque todavia no avisan donde fueron encaminados los rendidos, es cierto que se cuidò de asegurarlos con vna buena escolta, por la qual dejaron rehenes de toda satisfacion. Solo ciento y cinquenta Soldados murierō en el assalto, y algunos Oficiales inferiores. Dizen el Coronel Vincenti, y las cartas, proezas maravillosas del Batallon de Malta, executadas assi en el abance, como en la Batalla: aunque nada podia bastar à vengar la perdida de su General de Tierra. Igualmente vengaron nuestros Venecianos, juntos con los Auxiliares, la muerte del Marquès Borri, General del desembarco de la Serenissima Republica: perdida biē sentida por su gran valor personal, y por su afamada practica en el Arte de la fortificacion. Otros mas sujetos de consideracion en este mesmo trance se sacrificaron à las glorias de la Fè, y de la Patria. Pero estas, siendo las primeras noticias de este gran sucesso, no pueden todavia darse cumplidas: y quedando en su lugar las que asta aqui estan registradas, no escusa la sinceridad de quien escrive prevenir las hallado variadas en vna carta de mucho credito, que dize, huvieron de rendirse los Infieles à merced, assi los de la Ciudad, como de

los demàs puestos separadamente presidiados:y serà cuidado particular de quien con beneplacito, y satisfacion de las Magestades Imperial, y Catolica escrive la Historia de estos sucessos, registrar à este bien averiguado. Para que desde aora no falte à los que gustan destas noticias vna idea firme de la importancia de esta conquista, diràse con palabras del Atlas mayor la guarnecen dos buenos Castillos, el de Canina plátado en vn peñasco, que defiende por todos lados la Ciudad, y el de Torazo, que superior à la rivera, assegura el Puerto. Queda frontero al Cabo de Santa Maria, ò Yagio, Promontorio de la Pulla, distante de la Ciudad de Otranto solo sesenta millas, y muy cerca del Epiro. De que se infiere los males que havrà hecho à Italia, y lo que en esta cercania podia hazer, à no haverle sojuzgado. En esta circunstancia se puede considerar àcia lo Militar, la importancia de su cóquista, y en las dotes naturales de su dichoso terreno, lo que promete à sus nuevos dueños, y aun à los Italianos sus vecinos. Es su territorio abundantissimo en vinos superiormente esquisitos, y afta sus altissimos pinares son de grande vtilidad con la mucha pez que distilan, y subministran à Provincias remotas, gozando tambien todo el distrito de lo necessario, y sobrado para su abasto, y sustento.

Este sucesso ha librado à Italia de vna de las ladroneras, que mas facilmente infestavan sus Costas, no quedando yà à los Turcos por aquel lado cosa de igual importancia, y recelo por aquella parte, donde con mas facilidad se les irà à la mano, ocupando aquel importante puesto. A esto (segun estava previsto) conducirà indeciblemente haverse declarado devotos, y subditos de la Serenissima Republica, los Pueblos Christianos de la Cimeria, luego sabida la toma de la Valona, siendo constante seràn de sumo beneficio para su conservacion: ademàs de lo que esta gran Plaza ayuda à enfrenar las salidas de los Cosarios de las dos Plazas Turcas vecinas. Todo lo qual justifica muy dignamente las alegrias publicas con que se celebra en esta Ciudad aquella reciente ventaja.

En

En su logro parece concluida la Campaña de los Señores Auxiliares, que muy gloriosos, y benemeritos de toda la Christiandad (y especialmente de la Serenissima Republica) se recogerán à sus Puertos, mientras nuestro dignissimo Capitan General, con nuevas disposiciones propias de sus experiencias, assegurarà el importante aumento, que sus afanes, y de los Auxiliares, han conseguido à la Patria.

*Torino à 30. Setiembre 1690.*

A Dios gracias, cada dia se nos averigua la certeza de que la furia Francesa no es incontrastable. Sus Tropas, que debajo del mando del Señor de San Ruth se hallan en la Savoya, y han entrado en la Tarantasia, haviẽdo hà mas de quinze dias procurado entrar en Savalle de Aosta, con pensamiento de abrirse por aquella parte el camino à bajar el Canaves, y despues entrar en el Piamonte à vnirse con el gruesso del Señor de Catinat, fueron bravamente rechazados de las Milicias de aquella Provincia, y del Regimiento de Monferrato, queriendo passar vn puerto, que estava bien guardado; siendo constante que sin vtilidad perdieron mucha gente, y aun se cree les havrà passado la gana de bolver à probar la mano por aquel lado, que à la verdad era el mas peligroso; pero yà queda compuesto diferentemente.

A veinte y dos del corriente llegò aqui el Embiado de los Señores Estados de Olanda, que inmediatamente passò al Campo junto à Moncalier, à la audiencia de S. A. Real, que le acogiò con grandes demonstraciones de benignidad, y la atencion devida à quien le embiava. Representò en terminos de mucha atencion *la comission que traia de ofrecer à S. A. Real en nombre de sus Altipotencias las assistencias necessarias à escarmentar el orgullo del enemigo comun, asta ponerle en tales terminos de razon, que no le fuesse facil despues inquietar con la iniquidad que solia el sossiego de sus vecinos. Que assi, en nombre de sus Señores suplicava à S. A. R. se sirvelsse de nombrarle comissarios, que mas distintamente oyessen sus representaciones, è informassen à S. A.*

*R. con toda distincion de los arbitrios sinceros, y firmes, que sus Señores le havian encargado declarar, en orden à escarmentar, y poner en la razon al enemigo comun: viniendo proveido de poderes para assentar vna vnion, y confederacion firme entre sus Altipotencias, y Su Real Alteza: en cuya confiança tambien traia medios para començar à dàr à conocer à los enemigos el empeño en que entravan sus Altipotencias, con animo de persistir en èl asta logrado su fin, para beneficio, seguridad, y gloria comun de la Europa, y de los interesados.*

Deste primer exordio, passò este Ministro à otras particularidades, reservando empero la total claridad para despues de discurridas con los Ministros, que el Señor Duque nombrasse para la conferencia. De ella primeramente resultò declarar el Ministro de sus Altipotencias, estavan prontas para assistir à S. A. R. con sus fuerças de mar, y tierra contra el comun enemigo. Que para empezar tenian prevenidas vnas remessas de noventa mil doblones, los sesenta mil à la disposicion del Señor Duque, y la demàs cantidad para los Protestantes, que havian hechado de sus casas à Franceses, con el valor, y animo que era notorio. Que no dudavan los Señores Estados Generales de la constancia con que S.A. Real permaneceria en el glorioso empeño de que vnicamente se podia prometer el honor antiguo de su Real Casa, restaurar do de tantos ajes, y afrentas padecidas de Franceses, à titulo de amistad, parentesco, y proteccion asta quererle despojar de lo mejor de sus Estados, alegando quejas alebosas de su proceder.

Al aviso que tuvo S. A. R. de que dos mil Cavallos enemigos se avian movido à incendiar la Villa de Rivoli, abierta, y sin defensa, mandò luego separar dos mil Cavallos Alemanes, y astarrecientos de nuestra gente, con ducientos Dragones amarillos de la gente mandada por el Señor Principe Eugenio, el qual assegurado de camino, que los enemigos no passavan de quatrocientos, separò el mesmo numero de su Regimiento de Dragones amarillos Españoles, mandados por el Señor Principe Eugenio de Savoya, el qual

assegurado de camino, que solo quatrocientos eran los enemigos, separò ochenta, que previendo nuestra Vanguardia, y con mayor furia embestido de los mesmos, despues de haver sufrido su salva, con grande firmeza, executaron en ellos vn estrago de mas de duciẽtos, sin darles casi lugar à la menor defensa, ni apenas à bolver las espaldas: tan pronto, y executivo fuè el acometimiento, y mas sin haver los Alemanes querido dâr quartel à nadie. Siguieron los vitoriosos el alcance asta casi dentro de las puertas de Piñerol; de manera que aquella Plaza disparò quatro Piezas de aviso en su contorno, dandose por embestida, al estruendo de vn arma terrible, que cundiò brevemente en todo el Pais. Solo costò la ventaja à los vitoriosos la vida de vn Soldado de nuestras Tropas, y no huvo mas de quatro ligeramente heridos. Mas entre la mortandad casi general de los contrarios, se contaron dos Capitanes, y dos Tinientes. Mas se arguye de lo dicho, no se detuvieron los nuestros en recoger despojos, no queriendo tampoco prisioneros.

A veinte y siete embiò el Marquès Governador de Piñerol à nuestro Campo, vn Trompeta, y vn Tambor à reconocer, y repitir, al precio ajustado entre Piamonteses, y Frãceses, treinta y seis Soldados, que dijo le faltavan: à que se mandò responder no havian quedado mas de quatro con vida, en poder de los Piamonteses: no haviendose anticipadamente ajustado el Quartel con los Señores Alemanes. No sabemos aun si vendràn en mas concierto, que el que la fortuna diere à las armas de cada vno: pero se duda mucho vẽgan en alterar el metodo con que han entrado en este empeño. Entre tanto se reconoce vàn cobrando gran miedo los enemigos, y dè donde diere, no parece havrà mudança por la parte de los Auxiliares del Imperio: gente à la verdad la mas lucida, y alentada, que en ninguna de las Guerras passadas, y mas modernas.

Con la incomparable vigilancia, y resolucion, que S. A. Real procede en todo, se reconocen cada dia mayores los

alien-

alientos, assi en los Auxiliares, como en sus propias Tropas: no oyendose entre las de todos generos, sino aclamaciones de amor, y esfuerço, en confirmacion del zelo con que todos anelan à señalarse en servicio de su incontrastable justicia: aborreciendo todos generalmente de la perfidia, y ambicion iniqua, con que pensavan los contrarios reducirle à la vltima sujecion. Bendicen todos estos Vassallos con incessantes aclamaciones al heroyco Principe, que à los contrarios les hà entendido sus tretas: mientras todo el Imperio, lo mejor de Italia, como Su Mageстad Catolica, se esmeran no solo en su glorioso desempeño, pero en su vengança, y mayores aumentos.

Nuestro Exercito, con los felices auspicios, librados en lo que se acaba de contar, se cree que dentro de dos, ò tres dias se moverà de Moncalier à estrechar el espacio que ocupa el enemigo, que todavia para en Raconiz; y desto se infiere resultarà algun hecho de Arma, que no podrà dejar de ser sangriento, hallandose de nuestra parte todo dispuesto para ello.

Han quemado Franceses el Arrabal de Caramañola el dia despues del sucesso de Rivoli: de que avisado el Señor Principe Eugenio, consiguiò prender cō su gente asta treinta Cavallos de los mesmos, que fueron traydos al Campo: y de la propia manera otro semejante numero de prisioneros, sin los que quedaron muertos en el conflicto. La barbaridad de los enemigos tomò por motivo, y pretexto, el haverseles rehusado contribuir.

Se aguardan cada dia algunas Tropas, que han llegado de Napoles à Milàn, donde trecientos deven proveerse de Cavallos, que allì los aguardan. Dizese tambien haver venido vn refuerço de otros quinientos de Su Mageстad Britanica; haviendose publicado tambien, que llegò dinero embiado por el mesmo.

De

*De Lisboa à 3. de Octubre 1690.*

EL Sabado, dia de las onze mil Virgenes, passò nuestra Serenissima Infanta al eterno descanso, y gloria, que le tenia prevenida sus incomparables virtudes. Oy Lunes la colocan al lado de la Serenissima Señora Reyna, su difunta Madre, con las demonstraciones funebres, que corresponden à su alta Dignidad, y virtudes, à que largos siglos para este Reyno, y Pueblos, copiosos tributos de lagrimas, y oraciones. Añadido este pesar al terrible de la muerte del Serenissimo Señor Elector, Padre de la Magestad de la Reyna nuestra Señora, grande constancia le ha sido menester para poderle llevar en la constitucion actual que se halla de su nuevo preñado, que sea tan feliz como sus fieles Vassallos desean, y esperan de la felicidad desta Corona, puesta en las Sienes de tales Dueños.

*Madrid à 7. de Noviembre 1690.*

EL Viernes passado 3. del corriente, restituyeronse sus Magestades (Dios las guarde) à esta su Corte, despues de haver concedido el Rey nuestro Señor los dias acostumbrados del Otoño al descanso de sus travajosas ocupaciones, pudiendose registrar entre las de vn bien logrado reposo las muestras ꝗ la Reyna nuestra Señora ha dado en esta ocasion de admirable disposicion para los divertimientos del campo, como para todas las demàs de su Dignidad.

---

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

*Con las licencias necessarias.*